

MATTHEW BUSH Y LUIS HERNÁN CASTAÑEDA, eds. *Un asombro renovado: Vanguardias contemporáneas en América Latina*. Madrid: Iberoamericana-Vervuert, 2017. 270 pp. ISBN: 978-84-16922-59-8.

Un asombro renovado ofrece un panorama de reflexiones interpretativas sobre el resurgimiento de las vanguardias literarias y artísticas en América latina durante la segunda mitad del siglo XX y en adelante. Se incluyen en la antología diez contribuciones particulares más una introducción escrita por los coeditores y un posfacio por Vicky Unruh. Los ensayos combinan tanto exámenes de obras canónicas como aproximaciones a escritores y contextos menos estudiados, y se organizan en dos partes. En la primera, “Reconceptualizaciones,” las contribuciones se ocupan de contextos neovanguardistas de los sesenta, setenta y ochenta, mientras que la segunda, “Actualizaciones,” trata escenarios del fin de milenio y de inicios del siglo XXI. Los ensayos de la primera parte tratan sobre tópico informados, directa o indirectamente, por los proyectos de emancipación nacional-popular, y se preguntan cómo es que las innovaciones artístico-literarias interactúan con las luchas por la transformación social. Los trabajos que forman la segunda parte se preocupan por cómo la globalización tecnológica y económica contemporánea afecta la producción literaria, abriendo nuevos caminos para la imaginación literaria, transformando vocabularios y símbolos, y agotando sueños radicales.

En la primera parte aparecen los siguiente ensayos: Edmundo Paz Soldán sobre la escritora boliviana Laura Villanueva Rocabado (“Hilda Mundy”) [1912-82]; Karen Benezra sobre una afiliación de artistas y escritores mexicanos de los setenta conocida como “Los Grupos”; César Barrios sobre el novelista uruguayo Mario Levrero [1940-2004]; Daniel Link sobre dos novelistas argentinos, Raúl Damonte Botana (“Copi”) [1939-87] y Osvaldo Lamborghini [1940-85]; y Martín Arias sobre la novela *Tadeys* de Lamborghini. Las reflexiones se enfocan en temas reconocibles en el ámbito de las vanguardias históricas: la narrativa como interrogación de los límites del sujeto racional y humanístico (Paz Soldán, Barrios); las tensiones que surgen dentro del lenguaje literario con respecto tanto a su potencial revolucionario (Link) como a su pretensión de representar versus hacerse autorreferencial (Arias); y la colectivización del trabajo artístico (Benezra). Pero estas preocupaciones particulares no reproducen simplemente el ámbito de las vanguardias históricas, también responden a urgencias del momento histórico en el que se escribe y se produce, y en particular a debates sobre teoría y praxis que surgieron en el contexto de 1968 y que incluyen críticas importantes al humanismo y las conceptualizaciones modernas del sujeto por parte de pensadores como Althusser, Deleuze, Derrida y Foucault.

La segunda parte de la antología incluye los trabajos de Ángeles Donoso Macaya sobre *Jamás el fuego nunca* (2007) de Diamela Eltit, Julio Premat sobre *El Gran Vidrio*

(2007) de Mario Bellatin, Julio Prieto sobre la obra del escritor cubano Lorenzo García Vega [1926-2012], Carlos Villacorta sobre la novela 80M84RD3RO (o Bombardero, 2008) del escritor peruano César Gutiérrez, y un ensayo en coautoría de Bush y Castañeda que ofrece un examen comparativo de las obras de Roberto Bolaño y César Aira.

El ensayo de Donoso se propone desarticular el triángulo crítico “vanguardia/utopía/derrota.” Aunque la novela de Eltit se ocupa del fracaso histórico de la militancia en Chile, el texto también ofrece, en el registro de las emociones y los estados de ánimo, nuevos sitios para un pensamiento afirmativo. Lo que se afirma aquí es una ética de la diferencia y de la exposición según la que cada ser vivo existe en una relación de responsabilidad con respecto a lo que queda fuera de sus fronteras. Por su parte, el capítulo de Premat examina una cuestión de temporalidad en la novela de Bellatin en un momento histórico en el que la modernidad ha perdido toda confianza en las narrativas teleológicas de la historia. Para Premat, la novela de Bellatin nos invita a “aceptar” la presencia de la heterogeneidad, tanto en las esferas sociales como en las experiencias del tiempo (personal e histórico). Los ensayos de Prieto y de Villacorta examinan casos literarios que se nutren del imaginario vanguardista, y se preguntan hasta qué puntos esos proyectos pueden apelar al sentido “vanguardista” en un mundo en el que la lógica capitalista ha logrado infiltrarse en todas las zonas previamente consideradas como sagradas o impenetrables para la razón (la naturaleza, el inconsciente). Prieto reflexiona sobre la obra de Lorenzo García Vega, un disidente dentro del círculo cubano de “Orígenes”, mientras que Villacorta analiza la novela de César Gutiérrez sobre los ataques terroristas del 11 de septiembre en Estados Unidos, usando la cultura popular como motor para la práctica narrativa. Mientras Prieto llega a una conclusión bastante ambigua con respecto a la pregunta sobre la potencialidad radical de una neovanguardia de hoy: propone una especie de inversión interpretativa por la que las vanguardias históricas se leerían desde la obra de García Vega. Por otro lado, Villacorta señala que la novela de Gutiérrez no ofrece ninguna resistencia sustancial contra la cultura de consumo sino que se acomoda dentro de ella, a lo mejor para mejor disimular el vacío ontológico que ha quedado en pos del colapso simbólico cuya imagen por excelencia es la inmolación y caída de las Torres Gemelas.

En su introducción, los editores señalan que una preocupación fundamental que sirve para organizar la antología es la siguiente: ¿pueden las neovanguardias todavía estar a la altura de las vanguardias históricas? Es decir, si la coyuntura histórica de la modernidad tardía permite o no que se reactiven tanto la energía creativa como la fuerza crítica asociadas con la idea de vanguardia. Así, los editores pretenden situar a su proyecto colaborativo al lado del famoso debate entre Peter Bürger y Hal Foster sobre si la promesa revolucionaria (tanto artística como sociopolítica) de las vanguardias se habría agotado puesto que la ideología estética burguesa, formada a partir de las revoluciones democráticas europeas del siglo XIX, ya ha dejado de

ocupar un sitio estratégico y hegemónico en las sociedades avanzadas. Algunas de las contribuciones en *Un asombro renovado*, aunque no todas, parecen haber respondido a este interrogante crítico.

En su posfacio, Unruh propone que el tema del “éxito” o del “fracaso” de las neovanguardias, epicentro del debate entre Bürger y Foster, ha dejado de ser una pregunta relevante hoy y que, al contrario, lo que importa ahora es llegar a entender el hecho de que los signos y deseos vanguardistas sigan volviendo a lo largo de la modernidad. Coincido en que la tarea crítica más importante e interesante es la de interpretar los fenómenos que se estudia y que la idea de realizar juicios de calidad estética hacia las obras examinadas ha dejado de ser una actividad verdaderamente crítica si es que alguna vez lo fue. No obstante, cuesta un poco imaginar cómo se puede entender bien el fenómeno de la renovación o la repetición sin preguntarse por los efectos de la repetición. En otras palabras, la interpretación crítica debe siempre teorizar su propia posición, y en el contexto de la interpretación de las neovanguardias contemporáneas eso quiere decir preguntarnos sobre qué expectativas pueden acompañar estas prácticas radicales. Las vanguardias históricas fueron movimientos particularmente intencionados, tanto en términos de la renovación artística que buscaban como en el contexto de la crítica social. Por ende, resulta difícil imaginar cómo la interpretación podría abandonar por completo la cuestión sobre si la promesa de la vanguardia, entendiéndose como se quiera (ruptura con el estatus quo, revolución artística, asombrar y así despertar las fuerzas de la transformación social, etc.) sigue siendo factible o imaginable hoy. La mayoría de los ensayos se ocupan de esta cuestión sobre la historicidad de la renovación o repetición.

El último ensayo del libro sobre las obras de Aira y Bolaño, de Bush y Castañeda, toca precisamente este problema de la historicidad de la vanguardia en tanto idea renovable o no. De acuerdo con los autores, la obra de Bolaño se basa en una mezcla de nostalgia y duelo por los sueños fracasados de la generación de los sesenta y setenta (como se dice en el manifiesto infrarrealista, “Soñábamos con utopía y nos despertamos gritando,” cit. por Bush y Castañeda, 223). Entonces las instanciaciones que todavía se asocian con los impulsos vanguardistas –Wieder en *Estrella distante*, Amalfitano en *2666*– o bien son demonios o son sobrevivientes impotentes de un naufragio generacional. En el caso de Aira, mientras tanto, la figura de la vanguardia sí sigue ofreciendo potencial, en particular con la idea del *procedimiento* entendido como herramienta que puede desplegarse una y otra vez (la práctica airiana de seguir adelante escribiendo sin volver a leer o revisar lo ya escrito). Entonces, ¿qué respuesta ofrece la obra de Aira al hecho que el proyecto transformativo de las vanguardias se agotó y que su repetición hoy en día no puede ser nada más que un fetiche estético que sirve para denegar un verdadero impasse? ¿Cómo debemos entender la relación entre la innovación literaria, por un lado, y la lógica dominante del mundo de hoy, por otro lado; es decir, la lógica comercial de la equivalencia general? Y si el impulso creativo

de la literatura ya no puede distinguirse ni en forma ni en sustancia de las formas de producción, circulación y acumulación que dominan en la modernidad tardía, ¿podemos seguir hablando de una (neo)vanguardia con pretensiones de introducir algo realmente nuevo al mundo: ruptura, revolución o simplemente asombro?

Patrick Dove
Indiana University Bloomington

HORACIO LEGRÁS. *Culture and Revolution: Violence, Memory, and The Making of Modern Mexico*. Austin: University of Texas Press, 2017. 236 pp. ISBN 978-1-4773-1075-5.

Culture and Revolution es una crítica itinerante sobre el abundante archivo del México postrevolucionario. Más que ofrecer un único aporte, el libro propone múltiples y nuevas aproximaciones teóricas para interpretar la producción cultural mexicana en la primera mitad del siglo XX. El texto está dividido en seis capítulos. El primero, (“1921”), tiene un carácter introductorio. La fecha es arbitraria, pero no irrelevante. 1921 fue el año en que Diego Rivera regresó a México de Europa, Manuel Maples Arce dio a conocer el primer manifiesto estridentista y José Vasconcelos inició su gran proyecto nacionalista desde la Secretaría de Educación Pública. Pero, ante todo, 1921 fue el año en el que los mexicanos comprendieron que la revolución era un evento irreversible (21).

Para Legrás, el no poder retornar a un estado anterior a la revolución ocasionó una ruptura en la historia mexicana. En el Porfiriato, la figura del dictador garantizaba el orden social. En cambio, la revolución creó un escenario en el que los regímenes sociales no estaban delimitados. Después de la revolución, surgió un régimen en el que proliferaban elementos dispares sin una jerarquización. Para Leonard Folgarait, esta proliferación del archivo revolucionario ha disipado cualquier pretensión de la crítica por establecer una interpretación comprensiva de los orígenes, las causas y el desarrollo de la Revolución mexicana (ctd. 3). Para responder a esta proliferación, Legrás propone el axioma de “textualidad” (*textuality*), el cual define de la siguiente manera: “Understanding society as a text gives the element of contiguity precedence over previous forms of relationship based on hierarchies, policed distributions of bodies, and old forms of social and cultural subordination” [“Entender la sociedad